

DOMINGO VII DEL TIEMPO ORDINARIO

[CICLO C]



**« ...la medida con que midiereis
se os medirá a vosotros»**

23 de febrero de 2025



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: 1 Samuel 26,2. 7-9. 12-13. 22-23

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada hacia al desierto de Zif, llevando tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David allí. David y Abisay llegaron de noche junto a la tropa. Saúl dormía, acostado en el cercado, con la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa dormían en torno a él. Abisay dijo a David: «Dios pone hoy al enemigo en tu mano. Déjame que lo clave de un golpe con la lanza en la tierra. No tendré que repetir». David respondió: «No acabes con él, pues ¿quién ha extendido su mano contra el ungido del Señor y ha quedado impune?». David cogió la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se dio cuenta, ni se despertó. Todos dormían, porque el Señor había hecho caer sobre ellos un sueño profundo. David cruzó al otro lado y se puso en pie sobre la cima de la montaña, lejos, manteniendo una gran distancia entre ellos, y gritó: «Aquí está la lanza del rey. Venga por ella uno de sus servidores. Y que el Señor pague a cada uno según su justicia y su fidelidad. Él te ha entregado hoy en mi poder, pero yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor».

SALMO 102

El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata
como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura
por sus hijos,
siente el Señor ternura
por los que lo temen.

2ª LECTURA: 1 Corintios 15,45-49

Hermanos: Efectivamente, así está escrito: el primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente. El último Adán, en espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material y después lo espiritual. El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian». Amar al enemigo suena difícil sino imposible. ¿Cómo voy a amar a quien busca mi mal o me ha hecho daño? ¿Cómo amar a quien no me ama? Nos imaginamos que Jesús nos está pidiendo que seamos cariñosos con nuestros enemigos o que les tratemos con confianza, con afecto... pero Jesús jamás dice esto. El verbo que Jesús emplea para hablar de este amor no es *philêô* (amor de amistad) sino *agapâô*, que denota sobre todo manifestaciones de respeto y benevolencia.

¿En concreto, qué significa esto? ¿Cómo puedo yo ser respetuoso y bondadoso con “mi enemigo”? Al menos desde cuatro sencillas actitudes: 1) No hacerle mal, no devolver mal por mal, poniéndote a su nivel. No hacer lo que tú consideras que está mal hecho. 2) No desearle el mal, “no odies de corazón a tu hermano” (Lev 19, 17). 3) Desearle el bien. Y esto puede ser perfectamente desear que se convierta, que cambie de actitud. De hecho, Jesús enuncia este precepto de amar al enemigo vinculado a la oración, “orad por los que os persiguen”. 4) Estar dispuesto, si la ocasión se presenta, a hacerle un bien.

“Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo”. Pensar en cómo quiero ser tratado yo, me parece un buen principio de moralidad, de rectitud ética. No tolerar en mi ninguna actitud que no me gustaría sentir que otro me dirige: ¿quieres ser respetado?, ¡respetal;

¿Quieres ser entendido? ¡esfuérzate por entender al otro! ¿Quieres ser aceptado? ¡acepta! ¿Quieres ser valorado? ¡valora a los demás! ¿Quieres ser escuchado? ¡escucha! (...) No vale con hacer solo el bien a aquellos que amo o son mi familia y cercanos. Eso es demasiado fácil, demasiado cómodo. Arriesguemos un poco más. Sin duda la talla humana de una persona se demuestra en su manera de tratar a los demás, especialmente a la gente humilde y desconocida, a la que no le une nada. Ahí cada sonrisa y cada gesto de bondad es verdaderamente gratuito, pues no le debe nada y no gana nada con ello.

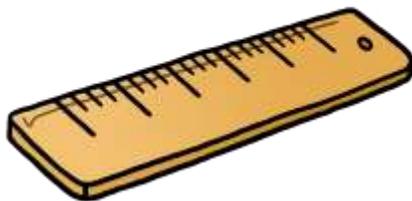
Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará. Aprende la medida de Dios, que es compasivo, nos dice Lucas. La medida de Dios es un abrazo intenso que deshace todas nuestras corazas y rigideces, que a base de calor e intensidad derrite el hielo que a veces somos y ofrecemos a los demás. El perdón y la misericordia son la puerta que abrimos a la otra persona para que se mejore y sea una mejor versión de sí misma. Como el obispo de Dijon (en Los Miserables), que le dice al expresidiario: “Jean Valjean, mi hermano ya no perteneces a la maldad. Con esta plata he comprado tu alma, he pagado para rescatarte del miedo y del odio. Y ahora le devuelvo a Dios”.

Salmo 102: “Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas”. Aprender a no pasar factura. A pasar página. No porque seamos tontos, sino por amor propio e inteligencia emocional. Retener rencores y odios no ayuda a dormir bien ni a pensar bien. No da paz. Aprendamos a vivir en la misericordia y la gracia, que se ríen del juicio y de la condena (Sant 2, 13).

Víctor Chacón Huertas CSsR

AVISOS

- 1.- **MARTES 25:** - 276º Aniversario de la APROBACIÓN DE LOS REDENTORISTAS.
- 2.- **JUEVES 27:** - Exposición del Santísimo a las 19:15 h.



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854



facebook.com/parroquiaps.merida



@parropsmerida

<https://perpetuosocorrmerida.es>

BIZUM 05021

Email: parroquiaperpetuosocorrmerida@gmail.com

